

A veces la mujer no quiere casarse por miedo de que su esposo se vaya con otra, o porque toma, o porque maltrata a los hijos. El hombre puede temer que su mujer le deje, o quizá no quiere atarse de por vida a una sola mujer con la responsabilidad de los hijos encima.

Si somos honestos vemos que el problema no es si nos casamos o no. El problema es que desde el inicio nuestra relación no daba garantías de estabilidad por nuestras carencias humanas.

Se dan inclusive, situaciones tan dañinas o peligrosas que no conviene sellar la relación existente con el sacramento. En esta vida hay de todo, y Dios bien lo sabe.

Pero ***de una forma u otra tenemos que decidir qué vamos a hacer de nuestras vidas delante de Dios.*** La unión libre es inaceptable por lo que significa de inestabilidad en la relación, de rechazo a la voluntad de Dios y de injusticia hacia los hijos.

Habla con Dios sobre tu vida. Después habla con el padre de tu iglesia. Arregla tu situación y ayuda a los demás con tu ejemplo de fidelidad y perseverancia en el matrimonio.

NOS QUEREMOS CASAR POR LA IGLESIA



Hay católicos que se la pasan de cuerpo presente. Van a misa, pero nunca comulgan. Se acercan a la confesión con ganas de recibir la gracia del perdón, pero no dejan al padre darles ese gusto. Quieren que sus hijos se eduquen como católicos, pero les van aplazando el bautismo.

Son católicos que se quedan con las ganas. ¿Por qué? Porque no se han decidido a casar.

Hay católicos que viven años y años amancebados, ya tienen un montón de hijos y no se lanzan al sacramento del matrimonio. Dios no los rechaza, ni los abandona... pero ellos mismos se excluyen de una vida activa en su Iglesia. Sabemos todos que sólo es lícito juntarse para formar una familia por el sacramento del matrimonio.

A veces no se casan porque creen que es difícil o que hay que tener muchos papeles.

Eso no es cierto. Hace falta algo de preparación, pero no es nada fuera de este mundo. Hay que:

A veces la mujer no quiere casarse por miedo de que su esposo se vaya con otra, o porque toma, o porque maltrata a los hijos. El hombre puede temer que su mujer le deje, o quizá no quiere atarse de por vida a una sola mujer con la responsabilidad de los hijos encima.

Si somos honestos vemos que el problema no es si nos casamos o no. El problema es que desde el inicio nuestra relación no daba garantías de estabilidad por nuestras carencias humanas.

Se dan inclusive, situaciones tan dañinas o peligrosas que no conviene sellar la relación existente con el sacramento. En esta vida hay de todo, y Dios bien lo sabe.

Pero ***de una forma u otra tenemos que decidir qué vamos a hacer de nuestras vidas delante de Dios.*** La unión libre es inaceptable por lo que significa de inestabilidad en la relación, de rechazo a la voluntad de Dios y de injusticia hacia los hijos.

Habla con Dios sobre tu vida. Después habla con el padre de tu iglesia. Arregla tu situación y ayuda a los demás con tu ejemplo de fidelidad y perseverancia en el matrimonio.

NOS QUEREMOS CASAR POR LA IGLESIA



Hay católicos que se la pasan de cuerpo presente. Van a misa, pero nunca comulgan. Se acercan a la confesión con ganas de recibir la gracia del perdón, pero no dejan al padre darles ese gusto. Quieren que sus hijos se eduquen como católicos, pero les van aplazando el bautismo.

Son católicos que se quedan con las ganas. ¿Por qué? Porque no se han decidido a casar.

Hay católicos que viven años y años amancebados, ya tienen un montón de hijos y no se lanzan al sacramento del matrimonio. Dios no los rechaza, ni los abandona... pero ellos mismos se excluyen de una vida activa en su Iglesia. Sabemos todos que sólo es lícito juntarse para formar una familia por el sacramento del matrimonio.

A veces no se casan porque creen que es difícil o que hay que tener muchos papeles.

Eso no es cierto. Hace falta algo de preparación, pero no es nada fuera de este mundo. Hay que:

1. **Conseguir una copia reciente de la fe de bautismo de los esposos en la iglesia donde se bautizaron.** Eso sirve para asegurar que ninguno de los dos esté ya casado por la Iglesia con otra persona. Si no se puede conseguir, se hace un testimonio escrito por familiares que atestiguan el hecho de que está bautizado y/o que no está casado.

2. **Asistir a las pláticas de preparación que se dan en la parroquia.** Si no hay en tu iglesia, se puede pedir al párroco que te informe donde.

3. **Conseguir un par de testigos que puedan responder a algunas preguntas sobre los esposos.** Deben ser gentes que los conocen, sean familiares o amigos. Los testigos y los esposos se van con el padre y él les hace las preguntas.

4. **Dar oportunidad a que el matrimonio se anuncie en el pueblo.** Se suele hacer a viva voz en la misa del domingo y se pone un anuncio escrito en la puerta de la iglesia. Hay que hacerlo por lo menos una semana o 15 días antes de la boda. Esto es para que conste que no hay impedimentos y para que la comunidad de creyentes comparta la alegría de los esposos.

Otras veces la gente no se casa por la Iglesia

porque no tienen dinero y hay que pagar algo para sacar el acta del matrimonio, hay que comprar los anillos y a veces hay que pagar el uso de la iglesia.

El sacramento no se compra, ni se mide su valor con el dinero. Si es cierto que tenemos que estar dispuestos a ayudar con los gastos para el mantenimiento de nuestra iglesia y con los costos materiales que se dan en una boda, también es cierto que ningún párroco te va a negar el sacramento si realmente no puedes ayudar con los costos.

A veces estamos más dispuestos a gastar en algo tonto, algo que se echa a perder que no en ayudar a la iglesia. Si el problema es el dinero hay que hablar con el padre para ver cómo se puede arreglar. No por cuestión de unos pesos te vayas a privar de esta gracia tan importante para ti y para tu familia.

A veces no se casan por temor al compromiso. Sabemos que el sacramento del matrimonio se recibe una sola vez para siempre. Jesucristo nos dice en la Biblia *«Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe»*. Es difícil ser fiel y hay sectas protestantes que permiten el divorcio o el cambio de esposos a sus miembros. Pero las palabras de Cristo son muy claras.

1. **Conseguir una copia reciente de la fe de bautismo de los esposos en la iglesia donde se bautizaron.** Eso sirve para asegurar que ninguno de los dos esté ya casado por la Iglesia con otra persona. Si no se puede conseguir, se hace un testimonio escrito por familiares que atestiguan el hecho de que está bautizado y/o que no está casado.

2. **Asistir a las pláticas de preparación que se dan en la parroquia.** Si no hay en tu iglesia, se puede pedir al párroco que te informe donde.

3. **Conseguir un par de testigos que puedan responder a algunas preguntas sobre los esposos.** Deben ser gentes que los conocen, sean familiares o amigos. Los testigos y los esposos se van con el padre y él les hace las preguntas.

4. **Dar oportunidad a que el matrimonio se anuncie en el pueblo.** Se suele hacer a viva voz en la misa del domingo y se pone un anuncio escrito en la puerta de la iglesia. Hay que hacerlo por lo menos una semana o 15 días antes de la boda. Esto es para que conste que no hay impedimentos y para que la comunidad de creyentes comparta la alegría de los esposos.

Otras veces la gente no se casa por la Iglesia

porque no tienen dinero y hay que pagar algo para sacar el acta del matrimonio, hay que comprar los anillos y a veces hay que pagar el uso de la iglesia.

El sacramento no se compra, ni se mide su valor con el dinero. Si es cierto que tenemos que estar dispuestos a ayudar con los gastos para el mantenimiento de nuestra iglesia y con los costos materiales que se dan en una boda, también es cierto que ningún párroco te va a negar el sacramento si realmente no puedes ayudar con los costos.

A veces estamos más dispuestos a gastar en algo tonto, algo que se echa a perder que no en ayudar a la iglesia. Si el problema es el dinero hay que hablar con el padre para ver cómo se puede arreglar. No por cuestión de unos pesos te vayas a privar de esta gracia tan importante para ti y para tu familia.

A veces no se casan por temor al compromiso. Sabemos que el sacramento del matrimonio se recibe una sola vez para siempre. Jesucristo nos dice en la Biblia *«Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe»*. Es difícil ser fiel y hay sectas protestantes que permiten el divorcio o el cambio de esposos a sus miembros. Pero las palabras de Cristo son muy claras.